



Informe de análisis de entrevistas a hiperlectores

La lectura de ocio, como práctica habitual, es escasa en Chile. En capítulos anteriores hemos visto cómo las diferentes rutinas cotidianas tienden a excluir y, en los mejores casos, dificultar el desarrollo de espacios y tiempos de ocio en general.

Se ha constatado, por una parte, que en los momentos y situaciones de esparcimiento, se dispone de poderosos estímulos orientados a la producción y al consumo, como la televisión y los centros comerciales. Y por otro lado, se ha observado que determinadas prácticas culturales, caracterizadas por orientarse exclusivamente a la realización personal, y poseer fines utilitarios poco claros o nulos, también son especialmente escasas, en contraste con las prácticas orientadas a la adaptación social.

No obstante, la lectura por ocio, es decir, motivada ya sea por hábito, costumbre, entretención, curiosidad, etc., y no orientada a logros concretos, ocurre, y ocurre de maneras muy diversas, muchas veces en convivencia con las rutinas que hemos definido anteriormente como enemigas o excluyentes de este tipo de prácticas.

A partir de entrevistas en profundidad, realizada a una veintena de personas que leen por ocio, y que lo hacen con una altísima frecuencia, se ha podido explorar en mayor detalle, cómo es que es posible la hiper-lectura en este contexto, y qué formas toma. Así mismo se ha podido abrir caminos de indagación respecto a las asociaciones que esta práctica arrastra y, con ello, un acercamiento a la comprensión de sus posibles formas de institucionalización.

1. Rutinas en que habita la hiper-lectura

Existe una diversidad de rutinas en las que se desarrolla el hábito de la lectura con una alta frecuencia e intensidad. Se realiza por personas jóvenes, adultas y mayores, indistintamente, hombres y mujeres, de diferentes clases sociales y procedencia. Se entrevistó a jóvenes estudiantes, jóvenes profesionales y trabajadores, adultos trabajadores y trabajadoras de oficina, profesionales mayores de 40 años, adultos mayores jubilados y trabajadores, personas provenientes de diferentes regiones del país, de la región metropolitana y del extranjero. Se recogió un amplio espectro de rutinas cotidianas y, de ellas, destacamos las siguientes características:

- a. **Flexibilidad horarios y diversidad de ocupaciones:** se constata que la flexibilidad de horarios y la diversidad de las ocupaciones dentro del día y de la semana son un rasgo recurrente que acompaña a la hiper-lectura. En estos casos las actividades laborales tienden a relacionarse fuertemente con los gustos e intereses desarrollados en tiempos y espacios de ocio, principalmente en personas con títulos profesionales. Aquí cuesta establecer la distinción obligaciones/ocio, de manera operativa. Un atributo reiterado en estos casos es la *inquietud*,

en términos físicos y creativos; son rutinas de alto desplazamiento físico, deportes, etc., y por otro lado de ocupación en diferentes esferas y temáticas tanto laborales como de esparcimiento¹.

- b. **Simpleza y estabilidad de la rutina:** se encontró que la hiper-lectura también se desarrolla a la par de rutinas y horarios muy estables, con espacios y tiempos claramente definidos, sobre todo entre las personas con trabajos técnicos de jornada completa, o personas jubiladas. En casos de rutinas más sencillas, hay una fuerte delimitación de los espacios de ocio y de trabajo. Un atributo reiterado de estos casos y asociado al lugar de la lectura, es el de *ocuparse*, ya sea por ocio o por trabajo².
- c. **Obligaciones:** las obligaciones descritas son principalmente las ocupaciones laborales. En general las tareas domésticas y el tiempo destinado a la familia, no son descritas como obligaciones que demanden mucha energía ni tiempo, muchas veces porque se cuenta con personas contratadas para realizarlas, pero incluso cuando son realizadas por la misma persona lectora, no se describen como obligaciones muy presentes ni agobiantes, al contrario como actividades marginales (en el caso de las domésticas), o de realización y disfrute (en el caso de las familiares). El trabajo en cambio, sí se describe como el principal extractor de tiempo. No obstante, en la mayoría de los casos se describen rutinas en las que la percepción de la disponibilidad de tiempo es alta, aunque sean solo 20 minutos diarios de tiempo “para uno”, la percepción de la rutina es de bastante libertad y disfrute.
- d. **Hobbies y otras actividades culturales:** se aprecian dos relaciones principales con las actividades sistemáticas de esparcimiento: se realizan varios hobbies a la vez, en donde la lectura es una más, o bien se realiza sólo una actividad de este tipo, que es la lectura. Entre los hobbies paralelos a la lectura se desarrolla una tremenda diversidad de actividades: bicicleta, buceo, flamenco, cine, coleccionar boletos de micro, escuchar radios de onda corta (internacionales), ir al estadio, conciertos, cocinar, hacer deporte, bailar hip-hop, disjokear,

¹[Definiría mi estilo de vida como] “con muchas inquietudes y con muchos deseos de buscar algo que no sabemos qué cresta es.” Claudio (Caso 4, por Catalina Aguilera)

“Soy una persona más bien introvertida, con mucha movilidad.” Eduardo (Caso 5, por Catalina Aguilera)

“Cuando viajo, yo no manejo entonces viajo en metro o en micro, y con esto de las capacitaciones me ha tocado ir a otras regiones y yo utilizo la micro, el metro, el bus, todo y ahí voy leyendo” Ety (Caso 3, Catalina Aguilera)

Si se va acompañado o acompañada, no se lee: “Es que encuentro que no corresponde” Ety (Caso 3, Catalina Aguilera)

² “en general me pasa que de haber leído un libro alguna vez, y como me gustó empecé a leer los otros. Yo la verdad es que trato, por ejemplo si encuentro algo que me guste, ya le doy a eso, y no me enredo más en tomar decisiones... por ejemplo si voy a tomar coca-cola, tomo coca-cola zero, y si me traen la life, la light, me carga todo eso que tenga decidir o que tenga que innovar algo... y si tomo té, tomo té. No me gusta ni el té con sabor, ni el té con la cuestión, ni la bergamota, ni los té con sabor... no, el té negro... si voy a tomar café, que sea café... no voy a tomar ni café con chocolate, con caramelo, no, café... a lo más con leche. Entonces, en ese sentido es des-complicarme, porque hay tanta cosa que uno tiene que pensar, es como que te dicen “¿usted que va a comer?” “ya, yo quiero carne...” “cómo la va a querer, a punto, la quiera así” “yo quiero carne (irónicamente)” Ya sé que la quiero a punto, ¿me entiendes?” María Soledad (Caso 19, por Samuel Briones).

“(...)yo creo que porque además soy media depre también, entonces me busco harta actividad para los fines de semana; sobre todo así, porque yo creo que el rigor de mi trabajo como que no va con mi estructura de cabeza (...)” Susana (Caso 8, por Camila Chambeaux)

escribir blogs, snowboard, juegos de rol, etc. Estas actividades en general se realizan en soledad, sin embargo la atención a espectáculos como el teatro y el cine suelen realizarse (aunque no exclusivamente) en compañía, y esporádicamente. No se encontraron ávidos consumidores de teatro, ni danza, ni de artes visuales.

2. Material de híper-lectura

En general sucede que la lectura de **periódicos y diarios** principalmente, es la lectura más frecuente y ritualizada. Se realiza en su formato impreso y con frecuencias diferentes. Algunos lectores y lectoras lo hacen diariamente mientras que lo más recurrente es que se posea una suscripción semanal, en particular para los fines de semana. La lectura es generalmente en las mañanas, acompañando el desayuno, y se realiza en soledad tanto como en compañía. Se declara que a veces se lee para estar al tanto de la contingencia, estar informado; esta lectura es diaria, se hace los días de trabajo, y junto con revisar los correos electrónicos, como parte de los ritos previos a iniciar la jornada laboral, sin embargo, en la mayoría de los casos se enfatiza su carácter de ocio. Aquí el rito marca el inicio del descanso, e incluso del lujo, del tipo “yo todos los sábados en la mañana tomo desayuno y leo el diario enterito”.

En segundo lugar, los **libros** son los principales materiales de lectura, en particular las sagas y best-sellers, luego crónicas, novela histórica y autobiografías. También se lee, aunque menos, textos de difusión científica o de temáticas especializadas, como de cocina, de viajes y de investigación periodística. En términos de ficción, se prefiere la literatura contemporánea e internacional. Se lee poca literatura chilena, y casi no se menciona a la poesía, de ningún tipo. En algunos casos, de lectores adultos más jóvenes, se desarrolla la lectura de cómics.

Algunos títulos y autores mencionados como lecturas recientes son:

- Best Sellers: Mario Puzo (“El padrino” y “Omertá”), “Pigmeo” de Palahniuk, Paulo Coelho, “Las 50 sombras de Grey”, “La sonrisa de Mandela”, Jack London.
- Novela Histórica: “Biografía de Alejandro Magno” de Valerio Massimo, “La historia de Trajano”, Santiago Posteguillo, “La Travesía” de David López, “El viejo expreso de la Patagonia” de Paul Theroux, “Las montañas lloran” Sara Lark.
- Novelas Contemporáneas: Paul Auster, Yukio Mishima, Yasunari Kawabata, Alejandro Jodorowsky, Mircea Eliade, Alexander Solzenitzin, Coetzee, Murakami, Bolaño, Jules Valles.
- Sagas: “Juego de tronos”, “Los juegos del hambre”, “La forastera” de Diana Gabaldón, “Trilogía Milenio” de Stieg Larsson, “Harry Potter”.
- Crónicas e investigación periodística: Javier Rebolledo, “Doña Lucía” de Alejandra Matus, “La historia de mi madre muerta” de Escanio Cavallo, “Volver a los 17” de Oscar Contardo, “Canción valiente”, “El Sur” de Villalobos, “La Trampa” de Víctor Cofré, Francisco Mouat.
- Especializados: “El maestro ignorante”, “Elogios del anarquismo”, “La biblia de la moda”, “Cambiar el mundo sin tomar el poder” de Holloway, “Cándido o el optimismo” de Voltaire, Blink (psicología aplicada), “Las 50 cosas que hay que saber sobre física”, “La esposa de Einstein”, Manuales de artefactos electrónicos y automóviles.
- Clásicos: Umberto Eco, “20 mil leguas de viaje submarino”, “El código del Samurai”, Isaac Asimov.
- Cómics: The Oatmeal, Joe Sacco (novelas gráficas sobre Palestina, sobre Kosovo, sobre Gaza), Guy Delisle, Daniel Clowes (Mister Wonderful).

3. Modos de híper-lectura

La híper-lectura consiste en la lectura de al menos 12 libros al año, realizada de maneras muy diversas, en esquemas de lecturas intensivas (pasar 3 o 4 horas leyendo un par de días a la semana) y extensivas (leer todos los días alrededor de 15 minutos)³. Se realiza principalmente en el **hogar**, después de las 20:00 hrs. En la mayoría de los casos es la última actividad que se realiza antes de dormir, y por tanto se realiza en el dormitorio, ya dentro de la cama.

No obstante, la híper lectura se encuentra muy integrada a la rutina diaria, y por tanto también se realiza a lo largo del día. Hay muchos casos en que prácticamente cualquier espacio de tiempo libre de obligaciones se destina a la lectura. De esta manera, la híper-lectura también se realiza en los **viajes y traslados** en transporte público, en las esperas, y en los horarios de almuerzo. En general este tipo de lectura “todo terreno” es principalmente de best-sellers y crónicas, es decir textos que entretienen y absorben con mucha fuerza la atención, son libros que no se abandonan hasta que se terminan.

En los casos de rutinas más sedentarias, se prefiere la lectura en el hogar, en el living, la terraza, un rincón de algún dormitorio, etc., espacios de agrado, silencio y buena iluminación. Aquí la lectura es más variada, incluyendo best-selles, pero también la lectura más especializada y de sagas o libros de formatos menos transportables por su tamaño.

La playa, ya sea en vacaciones o en visitas frecuentes y cortas, es un lugar preferido para la intensificación de la lectura⁴. Las vacaciones, exceptuando un solo caso⁵, es también un lugar de mayor lectura, sin embargo es importante considerar que estamos frente a casos en que la lectura es parte de la rutina cotidiana por lo que la disponibilidad de más tiempo libre, no necesariamente se traslada en su totalidad a la lectura, sino que también a socializar y realizar otras actividades de esparcimiento.

Respecto a las maneras de leer⁶, se destacan al menos 4 tipos recurrentes:

- **Segmentada**: se leen varios textos a la vez, se salta de un texto a otro, se revisa “a la rápida” y se escoge en qué lugares del texto detenerse a leer en profundidad. En un caso de lectura habitual, pero no tan intensa, se encontró que se suele leer el principio de un texto, luego el final y una vez hecho esto se decide si se lee el medio o no. Esta lectura no es tan frecuente en la híper-lectura.

³ “Posibilitan que lea es la disciplina, no es disciplina porque ya está tan, no es forzado, está tan metido en mi rutina leer antes de acostarme, que yo me acuesto y pesco un libro.” Rafael (Caso 16, Samuel Briones)

⁴ “para mí la playa es sinónimo de leer, de disfrutar leyendo...” Ety (Caso 3, por Catalina Aguilera)

⁵ “yo tengo cáncer a la piel, entonces en verano tienes que andar escondido como pollo, a si es que voy pal sur, sí lo que ahí me prohíbo todo tipo de lectura (...) nunca llevo un libro, ni películas nada, ahí a puro pasear, trato de caminar, trato de hacer actividad física que es lo que no haces durante todo el año (...) abandono toda cosa que tenga que ver con el cerebro” Susana (Caso 8, Camila Chambeaux)

⁶ “mi hermana por ejemplo es como te decía Best Seller, y ella el fin de semana se levanta el sábado y o sea si puede leerse todo el libro el fin de semana se lo lee, así; mi hermano es de los que tiene cinco libros al mismo tiempo, que eso es bien clásico también, estar picoteando en cinco libros de cosas distintas, y está haciendo un postgrado y está haciendo acá, super inquieto. Y yo no po’, yo tomo, leo y si me cansé sigo con otra cosa o leo el diario y es más espontáneo, no tengo un comportamiento así fijo.” Susana (Caso 8, por Camila Chambeaux)

- Ávida: lectura de cabo a cabo, se toma un libro y se lee por completo en pocos días, sin intercalar otras lecturas. Se pueden pasar noches en vela leyendo por no soltar el texto. Una vez terminado el texto, se continúa casi inmediatamente con otro. Esta es una de las lecturas más frecuentes entre hiper-lectores y lectoras. Ésta lectura sucede con algunos libros, principalmente sagas⁷ y novelas históricas, y una vez que se realiza, en general se produce un período de lectura menos intensa por no encontrar otro libro que esté a la altura de la fascinación generada por el primero. Estos son los pocos libros que logran aparecer en el espacio público.
- Compleja: se leen 2 o tres libros en paralelo, y cada uno satisface una necesidad lectora particular, ocupando un horario y lugar de lectura diferente. Por ejemplo se lee un texto especializado en inglés cuando se va en el metro, luego a la hora de almuerzo se lee una crónica periodística, en el baño se lee un comic, y en las noches se lee una novela histórica o best-seller.
- Profunda: lectura reiterada de un mismo texto, se releen extractos o el texto completo, a veces se lee en voz alta, dándole voces a los personajes, etc. Es una lectura de clásicos en general, o de libros leídos en la adolescencia que han marcado el hábito lector de la persona. Esta lectura no es tan frecuente.
- Consultiva: lectura complementada con consulta a otros textos, otras fuentes, para conocer más de conceptos o informaciones referidas en el texto central. Esta lectura lleva a otra y así se va ampliando el tipo de textos y lecturas, donde la curiosidad y el saber son un motor importante. Este tipo de lectura se da principalmente con novelas históricas y crónicas.

4. Acceso al material de hiper-lectura

En general quienes más leen obtienen sus libros de otros lectores, en forma de **préstamo**, y, junto con ello, son generosos prestamistas y obsequiadores de libros⁸. Con una frecuencia alta, pero muy por debajo de su ritmo de lectura, compran en librerías, y rara vez visitan bibliotecas para leer y para arrendar libros⁹.

⁷ “A ver, en género, fantasía. Generalmente no me gustan los libros que no tengan secuelas, me gusta por ejemplo mientras más gordo el libro también.” Silvana (Caso 14, Carla Ramírez)

“Y me gusta el libro grueso, el libro grande, evito comprar libros de 150 páginas, creo que no... tengo el prejuicio de que no van a ser buenos...” Rafael (Caso 16, Samuel Briones)

“tengo que reconocer que me gustan los libros grandes porque los libros pequeños los leo demasiado rápido.” Kathleen (Caso 7, Camila Chambeaux)

⁸ “no tengo donde guardar libros y nunca me ha gustado, compro los libros, o me los regalan, y los vuelvo a regalar, no los guardo, no concibo mucho eso de armar biblioteca.” Susana (Caso 8, Camila Chambeaux)

⁹ “Hacemos mucho intercambio con la gente que yo sé que lee, vamos intercambiando libros porque me acostumbraría a ir a la biblioteca pero no he encontrado bibliotecas acá que me... yo creo que si viviera más cerca de la de Santiago, yo sería pero de todas las semanas ahí, pero como significa cruzar todo Santiago soy muy floja [vive en la comuna de Peñalolén] (...) Por ejemplo ahora a mí me gusta un autor que es un autor español, se llama Santiago algo; Posteguillo algo así pero ese libro costaba tanto que con la Margarita de la oficina lo compramos miti y mota; entonces las dos leímos y no nos salió tan caro.” Kathleen (Caso 7, por Camila Chambeaux)

“Igual me gusta el tema de que si un libro es muy bueno vale la pena invertir en él y comprarlo. Prefiero más también un libro usado, que uno nuevo, me gusta ir a esas ferias y encontrar para poder libros usados, más o menos con el tema del reciclaje, de repente me gusta más el olor a libro viejo, un poco así como a casa de abuelo.” Sebastián (Caso 15, por Carla Ramírez)

Hay un grupo notorio de híper-lectores y lectoras que obtienen su material de lectura casi exclusivamente mediante la **compra**, y por tanto son asiduos visitantes de librerías. Quienes trabajan cerca de librerías las visitan casi diariamente a la hora de almuerzo, o cuando salen a pasear el fin de semana a un centro comercial, siempre pasan por las librerías, en soledad o acompañados de la familia¹⁰. Esta manera de acceder a los libros, en la mayoría de los casos se asocia a una valoración del libro como objeto, que se traduce también en una reticencia a prestar y pedirlos prestados¹¹. En cambio, se valora el proceso de formación de una biblioteca propia y ser dueño de los libros¹².

Un fenómeno poco frecuente todavía entre las híper-lectoras y lectores, es el de la **lectura digital**. Casi la mayoría de los casos declara no interesarse por la lectura digital, o haberla probado y encontrarla incómoda, haciendo siempre énfasis en lo mucho que disfrutaban el libro en papel¹³. Sin embargo se constata que quienes leen en soportes digitales como *e-books* y *kindles*, prácticamente no regresan al libro en papel¹⁴. Declaran un sinnúmero de ventajas de este tipo de lectura, sobre todo la cantidad de libros a los que pueden acceder, a bajo o cero costo, en los casos de piratería, pero sobre todo por la variedad de títulos disponibles en formato digital, que no se encuentran en librerías locales y que serían muy costosos de encargar. Estos aspectos aparecen más relevantes incluso que su portabilidad.

¹⁰ “entro a una librería una vez a la semana, entro siempre, estoy siempre yendo a librerías en el centro, en el almuerzo querés caminar para despejarte un rato de la pega y lo que hago por lo general es ir a la librería.” Rafael (Caso 16, por Samuel Briones)

¹¹ “Es que no me gusta pedir libros, porque no me gusta que me pidan... por eso no me gusta pedir. No, a no ser que tenga súper claro que me lo van a devolver... si no, me hago la loca y no los presto. Porque si no... por ejemplo, me ha pasado, ahora hay un par de libros perdidos que no alcancé a leer, ¡y no sé a quién se los presté! No sé si mi mamá se los prestó a alguien ¡No sé! Entonces prefiero no pedir libros para que no pierdan, a no ser, como te digo, que tenga súper claro que me los van a devolver. La otra vez a mi primo le presté uno y me lo perdió. Pero me dice “te lo compro” pero ahora hay otra edición... ponte tú, una que es de bolsillo, que no tiene ninguna gracia. El de los fusileros, de Juan Cristóbal Peña... yo ya lo leí... pero no importa ¡lo quiero tener!” Ma Soledad (Caso 19, Samuel Briones)

“Me cuesta mucho. Para mí un libro es...de hecho el otro día, o sea, hace tiempo le presté uno a la polola de mi primo, de los que traje de Estados Unidos, unos cómics y ella me los dejó en la casa de mi primo y ahí siempre llegan y tiran las cosas, ella me lo cuidó y todo, pero en la casa de mi primo, alguien le dobló la punta ¡Pero me dio una rabia, casi exploté, casi dejé la embarrá! Porque quedó feo, si estaba limpiecito, sin ninguna arruga y que me hayan doblado la puntita, no. Entonces prestar libros, no, no me gusta prestar los libros, porque nadie los cuida como tú, a no ser de que sea una persona que realmente le guste leer como tú.” Silvana (Caso 14, Carla Ramírez)

¹² “cuando nació mi hijo, yo armé una biblioteca para él, así que yo le iba comprando libros de cuento, y entrábamos junto en Ulises, y Ulises tenía una sección aquí en el Drugstore de infantil, y o sea Andrés tenía 4 años, y él sabía y entrábamos juntos, yo me venía a mis mesones y él se iba al fondo a sacar los libros, entonces de repente escogía lo que él se quería llevar. Además los libros en Chile lamentablemente no son baratos. Entonces, hay una gran historia ahí, e hicimos una muy buena colección de libros infantiles. Además yo le contaba cuentos, les inventaba cuentos. Era un tema de leer, tenía una biblioteca y mi hija igual. Hay dos cosas que yo les planteé a ellos que no se podían vender ... ellos venden cosas en mercado libre y todas esas cosas: los libros y los legos, esos no se venden, todo los demás juguetes, todo lo demás sí, pero los legos y los libros no se venden.” Pedro (Caso 1, Paula González).

¹³ “Leo muy poco ahí. Tengo un par de libros que he bajado, tengo un par de links para bajar... pero no los he bajado... no. Me gusta más leer en papel... aparte que andar con la cuestión es tan aparatosa andar con la cuestión leyendo es como tan... new rich”. María Soledad (Caso 19, por Samuel Briones)

¹⁴ “Cuando a mí me preguntan oye, ¿qué opinai? Me gusta el libro mucho, pero desde que tengo el Kindle, leo más.” Rafael (Caso 16, por Samuel Briones)

“Me cambió la vida, con el Kindle tengo todos mis libros adentro. Es que me lo regalaron tres o cuatro años atrás. Me lo regaló Javier [su marido] para una navidad y ahí volví a leer.” Pilar (Caso 17, por Samuel Briones)

“Sabes que los Audio books son importantes también, los libros que se escuchan. en general, o sea uno los puede sacar de la biblioteca como en compacto, en CD, y después en el computador en un discman o no se qué, pero también se pueden bajar por Internet, por torrent o por muchos lugares, ponte ahí he escuchado caleta de libros, sobre todo cuando viajo también, o cuando... ahora como que se me ha ido un poco la rutina en realidad, pero un tiempo estuve escuchando mucho así, mientras trabajaba en estas granjas orgánicas (estuvo viajando por Nueva Zelanda hace tres años, y trabajando de voluntario en granjas orgánicas), como que me acuerdo de estar como toda la mañana en el huerto escuchando un libro, y ahí escuché ponte “La Carretera” de Cormac McCarthy, escuché de nuevo 1984 de Orwell y otras cosas” Ignacio (Caso 6, Camila Chambeaux)

“Que yo una vez pensaba que mi paraíso era andar en bicicleta y escuchar audiobooks, pero no me pude concentrar, como que se me va la mente en otras cosas y si estoy como esforzándome haciendo ejercicio no puedo, tengo que estar cocinando o echado en la cama o ordenando ropa, tampoco tiene que haber mucho ruido para que se escuche, pero como la clásica es como doblar la ropa que uno lavó y como escuchar audiobooks, o cocinar algo y escuchar, o estar haciendo algo muy repetitivo y escuchar.” Ignacio (Caso 6, Camila Chambeaux)

5. Televisión e híper-lectura

A diferencia de lo observado en la fase etnográfica, la televisión casi no se menciona dentro de la rutina de actividades cotidianas. De todas maneras sabemos que sí se ve televisión, pero mucho menos que quienes leen poco o no leen, y por otro lado, que la televisión ocupa un lugar desde luego marginal dentro de la rutina.

En algunos casos directamente no se ve televisión más allá de las noticias, pero en la mayoría sí. En general, la televisión aparece como una más de las actividades cotidianas: ver películas, noticias, series, reportajes de historia o de naturaleza, realitys, etc., en una convivencia aparentemente armoniosa con la lectura. En algunos casos la televisión incluso inspira lecturas, siendo un portal de accesos a temas y autores que luego se leen¹⁵.

En otros casos, algunos híper-lectores y lectoras reconocen que la televisión es un obstáculo para la lectura y, en función de proteger la lectura, conscientemente acotan los espacios de televisión¹⁶, por ejemplo no teniendo televisor en el dormitorio, poniéndose horarios, escogiendo programas puntuales a ver, etc.

¹⁵ “muchos de esos han sido generados por películas que me han gustado, que me han marcado mucho, que es Juegos del Hambre, y El Padrino también vi primero la película, y como que me lanzó, como me surgió la curiosidad de leer el libro. Los de comics es porque siempre sigo el sitio web de este dibujante, entonces un poco ahí, como que vi que lanzó un libro y me dieron ganas de tenerlo, y los otros, como claro, muy por interés. Por ejemplo este de la moda como que, el autor, el tiene un programa de televisión que yo veo mucho, que es Project Runway, que es como el mentor de esto, entonces como que a él lo sigo mucho, por lo tanto compré su libro.” Daniela (Caso 11, por Constanza Christian).

¹⁶ “Y siento que igual el tema con las Series es como una relación amor odio, porque es como placer super fácil, porque es como el placer más fácil, como en términos como culturales o como de creatividad o de imaginación, bueno casi ni de imaginación, pero como de guión, que compite mucho con el libro o como con los comic, porque es como mucho más fácil eso que leer, y se pasa como muy bien también, entonces como que a veces siento que tengo como que esforzarme y decir no po’, ya como que quiero leer aunque sea menos fácil como en términos de de cómo llega el placer a mi cuerpo, como que tiene como un valor como intrínseco comparado con las series.” Ignacio (Caso 6, Camila Chambeaux)

6. Socialización de la hiper-lectura

En general, la lectura se vive como una práctica solitaria. Se habla poco de lo que se lee y las referencias para conocer nuevos autores y textos, provienen principalmente de las mismas lecturas, reseñas en periódicos, la televisión y el cine.

Se comparten libros y el gusto por la lectura con una o dos personas, que por lo general son parientes cercanos (la madre, el padre, un hermano o hermana), amigas o amigos (de educación secundaria por lo general), o algún colega de trabajo¹⁷. En pocos casos se comparte la lectura con la pareja. Existe, pero es muy escaso encontrar hiper-lectura socializada en grupos de amigos, o en reuniones familiares. En general se declara que la lectura es algo personal¹⁸, y se describe la situación hipotética de comentar libros o cosas aprendidas en libros, con más frecuencia, como algo “muy raro”, “cabezón”, y/o “latero”. Por otro lado, se piensa que el resto de las personas juzgarán los textos que se leen en caso de ser best-sellers, o literatura fuera de lo canónico¹⁹.

Algunas personas han participado de foros y grupos en redes sociales virtuales, en torno a algún libro o autor, sin embargo esta participación no se ha prolongado en el tiempo y se declara tener muy poco en común con el resto de los participantes.

7. Circulación de los libros

En general la circulación de libros se realiza entre hiper-lectores, que como hemos visto, son pocos. De esta manera, sucede poco que el entorno familiar o de amigos, que en su mayoría

¹⁷ “Mi mamá es profesora de castellano así que ella está frecuentemente leyendo libros, los que les da a sus alumnas o está teniendo, sus alumnas también le comentan sobre algún libro, de repente ella me pide mi opinión, de repente podemos conversar sobre algún autor o el último libro que estamos leyendo. Mi polola también es lectora, quizás un poco menos frecuente, por ejemplo me pregunta si me interesa algún libro, de repente nos llama la atención algún libro de algún autor que nos motive más, por ejemplo Jorge Teillier que es nuestro poeta favorito, Álvaro Bisama, Francisco Mouat, son cronistas que conocemos y nos llaman la atención.” Eduardo (Caso 5, Catalina Aguilera)

“En el trabajo si, porque tenemos em... tenemos... es interesante: la generación como yo que leemos y en general la generación que sería de tu edad o un poco mayor que tú que no leen nada, ven todo en películas, todo en películas; entonces es bueno discutir, porque los jóvenes han visto la película y el resto hemos leído los libros.” Kathleen (Caso 6, Camila Chambeaux)

¹⁸ “Yo leo, yo leo por satisfacción personal, yo leo porque me interesa. Es decir, sí, por satisfacción personal y porque me interesa, no por caer bien a nadie ni por tener tema de conversación. Yo creo que es bastante más amplio que eso.” Jorge (Caso 20, Constanza Christian)

“no es algo como que yo ande hablando “oye tú, ¿qué estoy leyendo?” Además es como súper... es como raro que... preguntarle a alguien si está leyendo algo o qué está leyendo, nunca ha sido algo diga yo que... yo tenga que compartir o que yo sienta que el resto tiene que compartir conmigo. O sea, así como que ves en la tele, qué libro lees es... o si es que estás leyendo o no.” Ma Soledad (Caso 19, Samuel Briones)

¹⁹ “A la María Ángela (secretaria) le regalé un Kindle, entonces le enseñé como se usaba y como bajar sus libros. me da risa porque la María Ángela va a un taller literario acá en Bellavista entonces ven sólo clásicos... cosas que yo no leería, como por ejemplo Cortázar ponte tú... cuestiones más pro, no sé. Y me río porque yo le paso todas estas novelas rosas, le digo, “María Ángela no te vayan a pillar leyendo estas cosas.” Pilar (Caso 17, Samuel Briones)

tienden a no ser lectores, regalen libros y junto con ello, quienes leen, a veces optan por no regalar libros pues no creen que será bien recibido.

Ahora bien, en el caso de tener hijos pequeños, sobrinos o nietos, las y los hiper-lectores les regalan casi exclusivamente libros y aprovechan oportunidades para inculcarles la lectura, cada uno a su modo. Así mismo hay quienes intentan promover la lectura entre amistades y familiares, pero con mejor frecuencia e insistencia que con los niños y niñas cercanos.

8. Obstáculos para la hiper-lectura

La hiper-lectura es una lectura que ha superado todos los obstáculos²⁰. Tiene su raigambre más allá de la contingencia, por lo que aspectos como el trabajo actual, o la presencia de hijas e hijos, afectan la intensidad de la lectura, pero no parecen amenazarla realmente.

Así mismo la hiper-lectura convive con hábitos de consumo y productividad relativamente comunes. Son personas que trabajan, le dan tiempo a su familia, hacen tareas domésticas, ven televisión, van al mall, hacen deporte, etc., y además leen.

En este sentido los obstáculos que identifican son principalmente los estados internos, es decir estar muy preocupado por algo, tener la “cabeza llena de cosas”, etc. Y las cosas que generan estos estados varían de persona a persona, a veces se relacionan con momentos de mayor exigencia en el trabajo, otras con no disponer de un espacio que asegure momentos de soledad prolongados²¹.

Un obstáculo generalizado que se encuentra en la trayectoria de las y los hiper-lectores, es el paso por la educación superior. En general es el momento en que se abandona por completo o disminuye considerablemente la lectura recreativa.

9. Trayectoria de la hiper-lectura

Como se señaló anteriormente, el hábito de lo que para el escenario chileno constituye hiper-lectura, tiene sus raíces fuera de la coyuntura, si bien se ve afectada en alguna medida por ella. El factor que aparece con mayor recurrencia es el de la presencia durante la infancia, de al menos una persona con un vínculo afectivo significativo, que haya sido lectora. A continuación se revisan en detalle algunas características de estas trayectorias.

a. Infancia:

En las generaciones que vivieron su infancia antes de la década de 1980, se describen hogares sin libros o con muy pocos, en general, y en ese escenario cobran mucha importancia materiales como enciclopedias, revistas de viaje, historietas, etc²². En las generaciones cuya infancia sucedió a

²⁰ “cuando estoy con el bichito de seguirle la huella a un libro lo leo sea como sea (...) En la mesa, en el baño, en el viaje, en todas partes, lo llevo hasta que lo termino y después lo empiezo a releer nuevamente por pedazos hasta que ya el libro lo integré.” Claudio (Caso 4, Catalina Aguilera)

²¹ “si estoy cansado leo poesía, y la poesía que leo, o es de Hesse o es de Neruda. No voy a leer a la Gabriela Mistral, ni a Enrique Lihn.” Jorge. (Caso 20, Constanza Christian)

²² “un libro que siempre estuvo ahí, que para mí era fascinante, era una guía turística que editaba Ferrocarriles del Estado en ese momento, entonces era todo...Me acuerdo que había imágenes de lagos del sur con unos tambores flotando, que eran fotos que habían, muy mal impresas, o sea, era la calidad de

finés de 1970 y en adelante en la década de 1980, sí se recuerda haber dispuesto de libros en la casa, y de libros especiales para la infancia.

En muchos casos no se recuerda el proceso de alfabetización y por defecto se le atribuye a la escuela. Sin embargo, quienes recuerdan el proceso de aprendizaje, suele ser asociado a la madre o el padre, antes de que en la escuela se comenzara a enseñar la lectura.

Entre las primeras lecturas se cuenta: diarios, Almanagues, Revista Topaze, Zig-Zag, Rider's Digest, "Papeluchos", "Sub-terra", "Sub-sole", Corazón, Martín Rivas, Barrabase, Asterix, "YinYuLan el niño aviador de China", "Barrabases", "Pato Donald", "Mickey Mouse", "Tío Rico", "Mampato", Agatha Christie²³.

En el caso de la primera generación, se describen infancia de bastante juego en el exterior de la casa, con vecinos y otros niños y niñas de la familia que viven cerca, etc., y la lectura se realiza en la casa, en los momentos de soledad, de aburrimiento, acompañando a los adultos mientras hacen "sus cosas", imitándolos, tomando el diario, etc., como una práctica relativamente espontánea, fruto de disponer de tiempo más que nada, aún sin tener acceso a una gran biblioteca ni a textos especialmente para lectores infantiles. Así mismo el recuerdo de los padres es que no eran

impresión de la guía... pero ese fue, yo creo, uno de los primeros libros que tuve en mis manos" Pedro (Caso 1, Paula González).

"cuando estaba chico y debo haber tenido unos 9 años, mi mamá me regaló unas revistas, que se llamaban "Clásicos Ilustrados", y me recuerdo haber leído "El lazarillo de Tormes" en los comics. Entonces cuando ya más viejo, me hicieron leer "El lazarillo de Tormes", ¡yo me acordaba de mi lazarillo! Recuerdo haber leído a Ruben Darío, los poemas a Margarita Debayle, y todavía me acuerdo digamos; "Robinson Crusoe"... Era de ese tipo, entonces tenía como 9 años. Después, alrededor de los 11, 12, ya me dediqué a esta cuestión de... ahí me di cuenta que era un buen lector digamos. Aparte que leía cualquier cosa, cualquier cosa. Y digo cualquier cosa, los libros, los diarios que llegaban, las revistas (...) Tenía una, una rutina, que cuando volvía del colegio, volvía más temprano, nos íbamos con... 3 compañeros, el Pato Vilches y el Pato Plaza, nos íbamos a un kiosco que había cerca del colegio, y nos leíamos todos los titulares de los diarios, completos, y de eso conversábamos, etc. Yo te estoy hablando además de esa época, yo salí del colegio el 73, así que había harta cosa interesante, harto tema sobre..." Jorge (Caso 20, Constanza Christian).

²³ "La lectura más que nada, por eso me gusta tanto, empezó más con el cómic que con los libros. Bueno, ese es un recuerdo que sí tengo de infancia, que fue el primer cómic que tuve, que me lo regaló mi papá porque era de mi papá, lo tenía antiguo, era un cómic totalmente de papel, tanto la portada, bueno ahí después se cambian por portadas plásticas. Entonces es un cómic bastante antiguo, que estaba en español, y me gustaba leerlo, sólo por leerlo, era un cómic de Superman, yo en ese tiempo ni conocía de cómics, era chico, empezaba con la lectura, no entendía nada, pero era entretenido leerlo, porque también mezclaba un poco con las imágenes... pero...un poco más adelante, leyendo libros así, también uno se da cuenta de que no son tan diferentes, el cómic con el libro, que un poco va con el que uno se tiene que hacer la imagen, y esa imagen igual me gustaba hartito...me acuerdo. Me acabo de acordar de un libro que leí cuando cabro chico, que se llamaba "El Jajile azul", era un jabalí que...cada vez que veía un animal le gustaba, algo, no sé supongamos, estaba viajando y decía "oh las lindas patas del avestruz" y se dormía pensando en tener patas de avestruz, y al otro día amanecía con patas de avestruz (risas) y fue siguiendo así hasta que terminó siendo un animal bastante excéntrico, de color azul, lo tenían en un zoológico y luego logra escapar del lugar para terminar entendiendo que le gustaba ser el jabalí que él quería, gris igual a todos los jabalíes de la manada. Ese fue uno de los primeros libros que leí que me acuerdo, porque aún lo tengo, guardado en algún lado, y que eran libros que igual te dejaban imaginar hartito ver un jabalí con patas de avestruz, con melena de león, nariz de elefante, igual te deja jugar hartito con la mente, entonces, siempre me gustó eso de... de la interpretación que uno le da al libro, entonces por eso me gusta tanto leer, yo creo que es por...por la imaginación." Sebastián (Caso 15, por Carla Ramírez)

grandes lectores, sino más bien lectores del diario, y este material es el que por lo general marca el aprendizaje de la lectura y la entrada de la cultura al hogar.

Sin embargo, en el caso de las generaciones más jóvenes, la lectura aparece directamente inculcada por los adultos, y con bastante disposición de material de lectura especialmente para la lectura infantil. Se recuerdan pequeños discursos y frases reiteradas en torno a la importancia de la lectura, y visitas a bibliotecas²⁴. Así mismo se observa que esta dinámica se repite en quienes, nacidos durante la dictadura, hoy tienen hijos pequeños²⁵. En este contexto, cabe considerar que la mayoría de los niños y niñas de estas generaciones, disponía ya de distracciones poderosas como la televisión y vivía en un contexto económico, social y político, que dificultaba la generación espontánea de la lectura como hábito²⁶.

Para ambos grupos etarios, sin embargo, se ha constatado la relevancia para la formación del hábito y el gusto por la lectura, la existencia de una persona lectora en la familia o en el círculo cercano de familiares. Es reiterada la descripción de un "tío" muy culto y lector, y de las abuelas y

²⁴ "si igual los leía y me iba bien en las pruebas y todo pero, pero era como un cacho, como una tarea fome que tenías que hacer. Y después como que me acuerdo que el Felipe, el esposo de mi mamá me decía "mete letritas a tu cabecita", me acuerdo que siempre decía eso, y como que un día así como en la playa, tenía como 12 o 13 años y había un libro en la casa, de filosofía que se llama "el mundo de Sofía", que es como muy clásico, y lo empecé a leer y dije "oh que entretenido" y como que me gustó caleta, y como que me agarró mucho la historia y como lo que contaban de la filosofía, y ahí como que ese fue como el libro como que marcó mi entrada a la lectura (...) Pero como que me acuerdo que partí leyéndolo y esforzándome, así como "yo sé, todo el mundo dice que leer es bueno, y como que ya entonces es bueno" y como que confiaba en el resto, como que me esforcé y como que me daba sueño pero como que seguía, seguía, seguía y como que en algún momento como que rompí con como una barrera y como que me empezó a gustar, pero es como el vino igual, como que tuve que desarrollar el gusto." Ignacio (Caso 6, Camila Chambeaux)

²⁵ "cuando nació mi hijo, yo armé una biblioteca para él, así que yo le iba comprando libros de cuento, y entrábamos junto en Ulises, y Ulises tenía una sección aquí en el Drugstore de infantil, y o sea Andrés tenía 4 años, y él sabía y entrábamos juntos, yo me venía a mis mesones y él se iba al fondo a sacar los libro, entonces de repente escogía lo que él se quería llevar. Además los libros en Chile lamentablemente no son baratos. Entonces, hay una gran historia ahí, e hicimos una muy buena colección de libros infantiles. Además yo le contaba cuentos, les inventaba cuentos. Era un tema de leer, tenía una biblioteca y mi hija igual. Hay dos cosas que yo les planteé a ellos que no se podían vender ... ellos venden cosas en mercado libre y todas esas cosas: los libros y los legos, esos no se venden, todo los demás juguetes, todo lo demás sí, pero los legos y los libros no se venden." Pedro (Caso 1, Paula González).

"es un placer entrar a la pieza y ver a la más chica con un libro de Mickey Mouse, de estos bonitos, hojeándolos no quiero que trate de leer, viendo los dibujos... o eligiendo... todas las mañanas se llevan un libro al Jardín... y el acto de verlas eligiendo qué libros se llevan, me encanta, encuentro que es fantástico. Por eso te digo, yo cuando entro a una librería una o dos veces por semana, es porque cada vez que vamos al Parque Arauco, yo vivo al lado del Parque Arauco, entonces vamos hartos. El trayecto clásico es desde la tienda de mascotas a la librería. Es como un premio para ellas "si se portan bien vamos a ver libros" y van corriendo a ver libros a la parte infantil y se sientan, hojean... entonces eso lo encuentro buenísimo." Rafael (Caso 16, Samuel Briones)

²⁶ "Yo creo que leía mucho más, así como que en verdad leía toda la tarde. Porque cuando chica mi mamá nos tenía súper restringido el uso de la televisión, era como una hora al día, entonces si no, si ya se acabó la hora de tele, y no estaba afuera jugando a las escondidas, estaba puro leyendo, o jugando algo con mis hermanas. No, pero yo creo que leía mucho cuando chica." Daniela (Caso 11, Constanza Christian)

abuelos, como buenos lectores²⁷. Esta referencia a un “tercero”, fuera del núcleo padres e hijos, es central en el relato de la formación del hábito lector.

b. Adolescencia

En general es en la adolescencia, a partir de los 12 o 13 años, que se encuentra el gusto por la lectura²⁸. Es un momento de introspección, y de socialización en paralelo. Se participa de actividades institucionalizadas en general (clases de piano, scouts, parroquia, talleres extra-programáticos del colegio, deportes, etc.)²⁹. Se comienza a desarrollar a partir de las lecturas

²⁷ “Mira, yo creo que el desarrollo por el gusto de los libros, fuera de que a lo mejor yo directamente por mis padres no tuve el estímulo digamos, eh que no te lo conté que tengo un tío que era profesor y que tenía siempre libros. (...) él era una persona cultísima entonces era muy entretenido hablar con él, porque no era libros, no era literatura, era música, era de todo... No, fue una persona bien significativa yo creo en, no solamente en el gusto por los libros sino que en general por la cultura” Ety (Caso 3, Catalina Aguilera)

“Un tío mío, un tío mío que era cuñado de mi padre, este tío querido era un ratón de biblioteca, él vivía en la calle Tarapacá con San Diego, en un edificio arriba de un pent house e ir a su casa a ver a mi tía Luz que era la hermana de mi papá era toda una magia porque era un edificio viejo, con asadores que se abren como esa con enrejados franceses ¿no? de los años 30, que suenan, con bronce, que se yo. Y este tío tenía su biblioteca allá, y eh... estaba siempre en la biblioteca sentado ahí en un taburete y echaba tallas, y se reía de mí, irónico, era muy irónico y a mí me causaba entre rabia y afecto este tío que me agarra tanto pal leseo, y siempre estaba con libros y nunca me pasaba libros, una vez regaló un libro de arte, que se yo, un libro sobre historia del arte pero con fotos en blanco y negro así, nada, fome todavía. Sin embargo mi tío murió, falleció, mi tía Luz se quedó viuda, yo la iba a ver siempre, almorzar con ella y después de almuerzo le pedía permiso para hurgar en la biblioteca.” Claudio (Caso 4, Catalina Aguilera)

“ahí cuando me metí a estudiar arte, esa biblioteca era bien grande, tenía un sol fantástico, entonces mi tía me permitía que yo trabajara en ese mesón, hiciera los trabajos, las tareas de la universidad, entonces estaba en ese lugar con ese permanente aroma tan rico que tienen los libros ¿no? Ese olor como a madera, no se po, a... muchas impresiones tiene la biblioteca, son misteriosas las bibliotecas, tienen, cada libro tiene cada cosa. Bueno, y de ahí leí montones de cosas, leí qué se yo... pedazos de todos lados, de todos de todos lados, agarraba cualquier parte, todo de repente tenía un... me llamaba la atención el lenguaje, la forma escrita, la letra, libros antiguos que tenían rúbrica, hechas a mano, estas viñetas que tenían ¿por qué partió con una tremenda A que parece carta de naipes? Con unas figuras, con unos pájaros, unos puntos y unas líneas y bum la frase, entonces uno decía siendo cabro chico ¿por qué tanta importancia?” Claudio (Caso 4, Catalina Aguilera)

²⁸ “en general estaba como en mi mundo, no había mucha conexión con la gente pa’ afuera, no, no... leía también, pero tampoco era fanática, no tenía mucha actividad, todo estaba como pa’ adentro de la cabeza” Susana (Caso 8, Camila Chambeaux)

“Enseñanza Media de 14 a 17, 18... eh... era como muy como que me creía como un personaje. Fue en la época de enseñanza media cuando empecé a leer caleta, pero como de una forma como, no sé como que me sentía, o sea es como muy adolescente igual, como muy como “soy único”, yo soy como el único que lee, yo soy como el único como, no sé como muy como extremo igual, así como, como escribía y escribía así como, no me acuerdo así como “las reglas de la vida”, como muy moralista, entonces como casi mandamientos así como cosas de cómo relacionarse con la gente, como valores, como muy adolescente (...) leía así como muchos clásicos, así como Stendhal, este francés que escribió Rojo y Negro, era muy como el personaje de ese libro que se llama Julien Sorel, que es un loco así muy desagradable, como que desprecia a todo el mundo porque es como inteligente y porque lee.” Ignacio (Caso 6, Camila Chambeaux)

²⁹ “mi vida era entre mi parroquia, mi colegio y los scout, entonces estaba en campamento y fundamentalmente en el colegio, hasta que entré a la universidad. Y, entonces ahí yo tenía reuniones todos los fines de semanas con scout; unas salidas mensuales, campamentos en inviernos, campamento en verano... yo en los veranos

obligatorias del liceo o colegio³⁰, y se posee acceso regular a libros, ya sea por las bibliotecas privadas de la familia, o por acceso a las bibliotecas del colegio y bibliotecas municipales³¹.

Por otro lado se recuerda a la adolescencia como un momento de cambios, de viajes, de cambios de hábitos y la lectura aparece como un refugio³². En general la lectura se asocia a procesos de autonomización propios de la adolescencia³³. Cabe destacar que algunos casos de hiper-lectura

leía mucho (...) en ese momento no teníamos mucho dinero entonces, yo leía, o sea, para mí los libros fueron una salvación y una puerta a la cultura. Y ahí si leía libros de la entrega del colegio. Lo otro, yo trabajé una vez en la biblioteca del colegio y, el cura que estuvo en el Salesianos, me pagó con libros. Y así fue.” Pedro (Caso 1, Paula González).

³⁰“tipo 13-14 años ponte tú, estaba empezando en el liceo nos daban mucho libro de lectura y en las vacaciones nos recomendaban libros.” Ety (Caso 3, Catalina Aguilera)

“en lo que sería ahora un colegio municipal, y te regalaban los libros, entonces en el momento en que regalaban los libros y era como los regalos de navidad, uno hasta los olía, sentía el olorcito, todo, era bonito el libro sin rayas” Susana (Caso 8, Camila Chambeaux)

“yo leí muchos cuentos de Hernán del Solar por puro gusto porque me encantaban sus historias, incluso tengo guardado un librito que me robé del colegio, del liceo, porque me gustó la tapa, me gustaba el olor del papel, que se yo, como estaba impreso, un librito chiquitito que se llamaba “La luna colorada” de Hernán del Solar, un cuento maravilloso.” Claudio (Caso 4, Catalina Aguilera)

³¹ “me puse a trabajar a los 20 años en un colegio y...hicimos un grupo de teatro, un grupo de lectura, nos pasábamos libros, teníamos una biblioteca muy buena en ese colegio, y ahí fue super productivo en términos de lectura...porque además los libros nuevos que yo no podía comprar, la biblioteca los compraba, yo era muy amiga del bibliotecario entonces me prestaba los libros recién salidos” Ety (Caso 3, Catalina Aguilera)

“cuando yo estaba en el colegio con un par de compañeros, que sus papás trabajaban en algunas empresas, entonces el sindicato tenían esto típico, como se llama, sedes de sindicato, y como unas bibliotecas del sindicato. Y yo tenía, no sé, 12 o 13 años, e iba a esas bibliotecas de esos sindicatos, aparte de la biblioteca de mi colegio, y ahí me gustaba leer. Siendo que mi papá no trabajaba en esas empresas, me reconocían tanto que me prestaban libros igual, como un socio más. Es lo más cerca que he estado de la biblioteca, pero me gustan.” Jorge. (Caso 20, Constanza Christian)

³² “así fue un poco mi adolescencia, lleno de hartos cambios no más, como que cada año fue diferente al anterior, no fue tan constante (...)” Sebastián (Caso 15, Carla Ramírez)

“yo creo que fue como parte de un refugio de llenar espacios psicológicos, yo creo que eso fue...” Susana (Caso 8, Camila Chambeaux)

“Durante tercero medio, recuerdo que tenía un compañero nuevo que leía más que todo el resto yo creo. No es que anduviera por ahí sobrándose de eso, sino que hice buenas migas con él y fui a su casa y caché que tenía más libros que la otra gente, cosas así. Entonces como también era un amigo cercano, eso te despierta interés, tratas de generar afinidad con el otro (...) Te day cuenta de que para leer no es necesario ni que te obliguen a hacerlo ni que solamente leen tus papás porque tienen libros en su velador, sino que hay otra gente que puede resultarles interesante.” Benjamín (Caso 13, Samuel Briones)

³³“hablé con mi mamá y le dije “me quiero ir a vivir al sur porque allá me desarrollo más como persona, y tiene muchos más libros y no sé qué” Ignacio (Caso 6, Camila Chambeaux)

A los 15 años se quiso ir de su casa, se sentía un artista, un poeta, pasó una noche afuera: “yo era un niño a los 15 años, hay una mujer que tenía plumas...una vedette, apoyada en el mesón de la barra con sus alas de ángel, con el rímel todo corrido, con un descaro de llanto habido, porque ya había llorado, por lo cual estaba digamos en un estado de tranquilidad, con su codo apoyado en la cabeza, su pierna larga, en esos pisos altos de barra, yo con eso dije “mi vida es increíble”. Claudio (Caso 4, Catalina Aguilera)

poseen en su trayectoria residencia en el extranjero, en donde se contaba con un gran acceso a espacios y material de lectura³⁴.

Algunas lecturas y autores mencionados de ese período son: Revista Ritmo, Eric Fromm, Cortázar, Sábato, Neruda, Juan Rulfo, Octavio Paz, García Márquez, Eduardo Berríos, Jorge Telleri, Crónicas Marcianas, Crimen Y Castigo, 1984, El Hobbit, El Señor De Los Anillos, Karder, Philip Roth, Amelie Nothton, Steven Irving, Bolaños, Bukowski, Vilamatas, Bakunin, Sidharta, Allan Poe, Lovecraft, Sherlock Holmes, El Diario Del Che, Wilbur Smith, Borges, Stendhal).

La escuela, el colegio cuando más grande, es un promotor importante del hábito, se describen lecturas significativas dentro del programa así como lecturas desmotivantes, pero en especial se recuerda el curso de castellano y sus lecturas como motores del hábito lector en la adolescencia³⁵.

³⁴“cuando éramos chicos siempre leíamos comic, eso igual leía yo un poco, como comic en España se leía mucho comic, como “mortadelo y filemon”, “Zipi y Zape”, cosas así, entonces en la casa siempre habían muchos comic además de libros, pero cuando éramos chicos como que leíamos comic, y siempre estaba alguien leyendo comic y nos cagábamos de la risa, porque es como ver tele pero como de libro, o sea de letras y con dibujos. Y ahí el pablo como que empezó a leer comic y después habían, como que también habían libros como de ciencia, o como de historia en comic; por ejemplo habían libros de Emilio Salgari o de Julio Verne en comic, entonces como que el Pablo empezó a leer eso y ahí como que después se pasó a los libros.” Ignacio (Caso 6, Camila Chambeaux).

“De ahí nosotros nos fuimos a vivir a Suiza, y ahí empecé a leer full, porque tienen bibliotecas por todos lados, bibliotecas para niños, entonces tú eres completamente independiente, vas solo a la biblioteca, sacas libros cuando quieres, todas las facilidades del mundo, y además tienen tres bibliotecas y muchos libros en alemán, yo leía en alemán, y ahí leí un montón.” Natalie (Caso 10, Isidora Vásquez)

“Estuve en Suiza de intercambio. Ahí, era invierno, hacía frío, como buen adolescente adolecía de capacidades sociales y no hice buenas migas con nadie y me dediqué a leer, así... fue lo que más hice. Encontré una biblioteca que había en la ciudad, tenían muchos libros en español también. Y como que saqué una tarjeta y arrendaba weás y leí caleta, encerrado en la pieza.” Benjamín (Caso 13, Samuel Briones)

“leí mucho, y después, algo que ya parecía cuento de hadas, era una cuestión que no he visto nunca más, en ningún lado, era un lugar donde vendían libros usados, pero a un precio ridículo, así como, de hecho podías comprar libros por kilo, podías comprar tres o cuatro o tomar un canasto y llenarlo y después lo pesabas y pagaba y, y de todo.” Benjamín (Caso 13, Samuel Briones)

³⁵ “o sea pa mí me influyó, más que mi familia, me influyó el colegio y la buena profesora que tuve. Pa mí, mi profesora, o sea, yo el día de hoy digo, yo no debería haber estudiado periodismo, pero estudié periodismo por culpa de ella. O sea como que me influyó mucho en mi decisión, y en todo lo que leí durante esa época. Como que es heavy, como que yo siento que, como es la educación en Chile, y como somos los adolescentes de que no nos importa nada en el colegio, haya influido tanto en mí, en otros espacios de mi vida, lo encuentro notable. Y yo creo que igual lo importante es eso, finalmente, probablemente, si a mí me influyó tanto la educación, que otras personas no hayan tenido una educación tan privilegiada como yo tuve, puede influir en sus hábitos de lectura, que puedan ser más pobres, ¿cachai?” Daniela (Caso 11, Constanza Christian)

“Ya en media, lo que más me sienta las bases en lectura, fue un profesor de lenguaje, que ahora es amigo mío, que es un afanado lector de literatura, en todos los ámbitos, y que me mostró literaturas que yo no había conocido antes” Sebastián (Caso 15, Carla Ramírez)

En el caso de las generaciones previas a la dictadura, se recuerda acceso a libros de menor costo, por la existencia de más editoriales y de sistemas de crédito para comprar libros³⁶.

En un par de casos, la adolescencia no se recuerda como un período instauración de la lectura, si no que la adultez, cosa poco frecuente y destacable. En el caso 15 entrevistado, se declara que en el colegio no se leía ni los libros obligatorios, se leía resúmenes, de todas maneras le gustaban los comics, pero luego, por trabajo conoció una biblioteca pública que lo conectó con la lectura de manera intensa y gracias a eso pudo incluso leer esos libros que no leyó en el colegio³⁷.

10. Valoración de la lectura

La valoración que hacen de la lectura, personas que leen mucho, es claramente alta y diversa en contenidos. A continuación destacamos algunas citas ilustrativas de ello:

“yo siempre estuve leyendo, algo me dijo que había que leer” Pedro (Caso 1, Paula González).

“yo me recuerdo desde muy chica el tener la ansiedad de leer todos los días algo y eran libros” Ety (Caso 3, Catalina Aguilera)

“yo creo que hay un prejuicio respecto de que es un tiempo perdido, es una sensación de tiempo perdido que uno puede utilizar para otras cosas, para otras actividades, yo creo que es como el paradigma de la lectura; también está el lado de los costos, pero yo creo que la gente el mayor costo que no quiere pagar es el tiempo, hay una sobre valoración del tiempo y tener que estar dedicado a algo mucho rato es tiempo perdido, entonces yo creo que si te enseñan desde chico que es un tiempo que ganas y no pierdes, yo creo que es como la mejor inyección que se puede hacer.” Susana (Caso 8, Camila Chambeaux)

³⁶ “Mi mamá me regaló una vez un libro de Arthur Conan Doyle que era... existía la editorial Aguilar, que después se acabó. Era una... empastaban cuero, papel de arroz, papel lila en ese minuto... con cuentos. Entonces yo leía cuentos ahí; y había del ring, aventuras de piratas, aventuras de médicos, aventuras de terror...o sea, de todo, todo tipo, o sea Arthur Conan Doyle es un tipo fantástico como escritor... Después, también tenía The Dickens en esa misma colección y los papeles póstumos del club de pickwick; toda una historia inglesa... también lo tenía (...) “Y después cuando yo entré a la Universidad, la editorial universitaria en la casa central de la Chile, tenía un sistema que hoy día sería imposible... daba un crédito para comprar, entonces, en qué consistía: mi papá firmó un pagaré, me dieron una tarjeta, un carnet, para comprar libros. Entonces era para que yo todos los libros que necesitaba para la universidad, que los compraba, entonces yo iba... y él iba... una vez al mes se hacía la cuenta y él pagaba. Entonces yo tenía una tarjeta de crédito para libros, y era fantástico. Y así empecé a leer, me acuerdo que yo compraba muchas cosas.” Pedro (Caso 1, Paula González).

³⁷ “el libro de Voltaire, el de Julio Verne, el de Coetzee y Paulo Coelho los pedí en la biblioteca allá de Pinto, en la biblioteca pública. Ahí, igual yo nunca había hecho uso extenso de biblioteca pública, una vez en mi vida no más había pedido un libro en una biblioteca pública y era...y quedé fascinado, es una muy buena iniciativa, tienen, es un pueblo que queda a casi 30 kilómetros de Chillán hacia la cordillera, que no maneja muchos habitantes. Tiene una muy buena biblioteca, con acceso para todo, que igual es una buena iniciativa que te permite a toda la gente tener una forma en la que divertirse también...con muy buen repertorio de libros es impresionante, literatura desde novelas chilenas antiguas, novelas gráficas chilenas, a literatura japonesa contemporánea, que es un poco más psicológico, literatura europea, Isabel Allende lo tienen completa, tienen todo lo que es más reconocido, lo tienen bastante amplio. El libro de “El código del Samurai”, me lo regalaron este 24 de diciembre, tal vez buscando un poco que ordene un poco mi mente, y bueno el último libro del “reino vegetal” lo encontré hoy día mismo, en una calle en Parral, lo encontré tirado y estaba tirado po, ¿cómo alguien iba a tirar un libro? Lo recogí y lo fui leyendo”. Sebastián (Caso 15, Carla Ramírez)

“No sé, como que es una cosa de que siento que es algo como... valioso en mi vida. Como que estoy ocupando mi tiempo como de una manera provechosa. Como que me pasa que cuando uno está tirando viendo tele, el capítulo de Friends que ya lo he visto 10 veces, como que a menos que sea recién llegada de la pega y en verdad estoy raja y necesito en verdad así no hacer nada, como, como que siento que estoy ocupando mi vida en algo productivo, así como, como que siento que hay tanto por leer en la vida, como... Me pasa con las películas y me pasa con los libros, hay tanta película por ver y tanto libro por leer, que es como que siento que se me va la vida sin alcanzar a leer todo lo que quiero leer, entonces como que un poco... Tengo como esa sed, y... también como que siento que me enriquece, como que tengo tema de conversación, tengo algo interesante que contar, algo interesante que comentar. Y bueno, aparte de que me entretiene mucho, o sea, cuando un libro en verdad está bueno uno no lo quiere soltar, y encuentro que es una sensación tan rica como ver una excelente película. Es eso.” Daniela (Caso 11, Constanza Christian)

“Es más entretenido que la cresta, por la parte más de conocimientos, no sé, vocabulario, conocimiento es como... muy entretenido y la amplitud que te da el leer con ese nivel de detalle todas las... la Edad Media, Roma, Grecia, libros fantásticos del futuro, siento que eso te da una amplitud distinta, que si no la lees, no la tienes... sin ser peyorativo... pero encuentro que te da una sensibilidad diferente, para miles de cosas.” Rafael (Caso 16, Samuel Briones)

“Había una época en que mi papá me obligaba a leer en voz alta, me acuerdo... libros que nunca enganché, hasta que enganché con uno. Me acuerdo del libro que me hizo (El Guardaespaldas, de J. Quinnell)... me acuerdo incluso el momento... en que fue como ¡paf! Esta cuestión de la lectura es una... ¿qué es esto? Es como una película pero multiplicada por 20... es igual que cuando te pasa ahora y pescas un libro de verdad no podés parar, y te adelantás un poco, 10 páginas para tratar de cachar qué paso, de lo metido que estás... de eso, de eso me acuerdo, de haber estado absolutamente metido en el libro. Como que nadie me moleste, no quiero hacer nada más, quiero ver cómo termina esta historia y estar metido en el personaje y estar realmente entendiendo todo el libro y todo lo que el autor te quiso transmitir. Fue ese momento... y otro de... que me dio un ataque de risa con un libro... yo creo que me ha pasado sólo una vez. (Papelucho y mi hermana Jí)” Rafael (Caso 16, Samuel Briones)

Dentro de las lecturas y autores que se declaran como marcadoras del hábito lector, se cuentan: “Crimen y castigo”, “1984”, “Rojo y Negro” de Stendhal, “1Q84”, de Bolaño “2666”, Jorge Tellier, “El viaje a Ixtlan” de Carlos Castañeda, “La forastera”.

a. Híper-lectura y Política

Considerando también algunos de estos títulos y autores, se ha constatado una significativa relación de la híper-lectura con la política³⁸.

En muchos casos, la entrada a la lectura ha sido el diario, que los padres leían frecuentemente en el interior del hogar³⁹ y, en otros casos, literatura directamente política. Por otro lado, dentro de las

³⁸ “Yo creo que el que más me impactó fue Madame Bovary, a ver lo que me llama la atención del libro es que me da la sensación que el tipo para ser un hombre, se metía muy bien en la mente de la mujer y me impactó mucho porque era una tipa que era muy refinada y culta, como que en realidad era muy adecuada para un ambiente social muy alto, pero ella venía de un orfanato, era huérfana, y logra casarse con un médico, o sea que dentro de sus opciones era muy bueno, pero el médico era un tipo súper técnico, como bastante burgués, sin este gusto por el lujo, por la cultura, entonces cómo esta tipa se va como poniendo descontenta y al final termina teniendo un amante y al final cuando termina teniendo todo se mata, como que todo ese desarrollo de alguien que no podía conciliar sus expectativas con el tipo de vida que tenía me impactó mucho, porque me parecía como muy irracional, sí yo creo que ese me impactó.” David (Caso 18, Carla Ramírez)

lecturas preferidas en la actualidad está la crónica y la novela histórica, revelando un marcado interés por las sociedades y sus conflictos.

Desde la infancia en adelante se establece una relación importante entre la lectura, el padre, el saber y la vida pública⁴⁰. Así mismo, vemos que en las conversaciones e interacciones sociales actuales, los hiper-lectores tienden a tratar temas de la contingencia nacional e internacional, y principalmente temas políticos.

También se constata una tendencia a percibirse como personas críticas⁴¹, y sobre todo curiosas, con deseos de saber cosas. En este sentido se destaca la influencia en el hábito de lector, de libros políticos y sobre política⁴².

³⁹ “como mi abuela no tenía muy buena vista, yo le leía los diarios todos los días. Mi obligación era leerle los diarios. Y por cierto, me tocó leer todo lo que pasó en la Revolución Española y en la 2° Guerra Mundial.” Sergio (Caso 9, Constansa Christian)

“donde mi abuela materna generalmente se compraba “Las últimas noticias”, donde mi abuelo paterno se compra “La Cuarta”, pero aquí, si...y acá en mi casa “El Mercurio” y “La Tercera” pero generalmente los fines de semana, y se compraba “La Nación” cuando salía en papel. De repente algún semanario, por ejemplo mi papá en mi infancia siempre me traía “Barrabases.” Eduardo (Caso 5, Catalina Aguilera).

“él (el padre era notipista de un diario) tenía una letra estupenda, una ortografía maravillosa y él traía los diarios, él trabajó en varios diarios digamos, y traía los diarios (...) yo no me recuerdo haber visto fuera del diario, siempre...yo no me recuerdo haberlos visto leyendo libros” Ety (Caso 3, Catalina Aguilera)

⁴⁰ “mi papá era muy lector, muy político” Susana (Caso 8, Camila Chambeaux)

“Mi papá también, él leía... no tanto el libro, pero él leía mucho el diario. Un diario horrible que era Última hora, que era solamente texto, era como Le monde, que es todo texto... entonces yo iba a comprar ese diario y era del partido comunista... varias cosas así, entonces yo leía con él también ahí. Yo compré... mi papá murió muy joven, de hecho ayer fue el aniversario treinta y siete de su muerte, y yo con él tuve el hábito de leer el diario. Entonces él todos los días leía y leía La Segunda, y yo seguí comprando La Segunda hasta ahora... la hojeo, cuando veo los titulares, ya listo; algunas cosas las leo con más calma. Entonces, mi papá, él también me incentivó, o sea, el primer diccionario lo trajo él; una historia de Chile la trajo él y así.” Pedro (Caso 1, Paula González).

“Mi padre era un tremendo lector, tenía las obras de Marx, las obras de... de los cómo se llama, de los literatos pro-marxistas.” Sergio (Caso 9, Constansa Christian)

“weon tu vay a leer libros” “es que no me gustan...” “vay a leer un libro, vas a encontrar uno que te va a gustar y te va a cambiar la vida”. Rafael (Caso 16, Samuel Briones)

⁴¹ “Nunca tuve motivaciones de estudio, porque mis motivaciones eran otras (...) yo tenía miles de motivaciones, yo jugaba mucho, mucho, muchísimo (...) Casi autista. Jugaba, mucho con mis amigos también, no perdía el tiempo de salirse de algo que te lo estaban instalando de a poquitito, tenía ciertas reticencias al modo de cómo te iban explicando la vida y las cosas, entonces todo lo hacía a mi manera.” Claudio (Caso 4, Catalina Aguilera)

⁴² “Yo diría que cuando mi hermano empezó a comprar libros, tipo 13-14 años, bien precoz él, ahí ya empezaron a haber libros en la casa (hermano participaba en organizaciones políticas, feredación de estudiantes, etc.)” Ety (Caso 3, Catalina Aguilera)

“Y un día, debo haber tenido como 16 años o menos. Leí un libro que se llama “Tejas verdes” que habla de los campos de concentración de Tejas verdes, que hubo cerca de Los Andes, parece que es, no sé donde es, no me acuerdo, pero es la Quinta Región. No me acuerdo bien... Leí ese y también leí los “Zarpazos del Puma” y quedé plop... y empecé a leer todo lo que encontré, porque yo no sabía nada de eso. Yo no sabía todo eso

En esta misma línea entonces, se dan que contra la tendencia general, el ingreso a la Universidad pueda ser un promotor de estas lecturas, no necesariamente un aumento de lectura, pero sí un cambio hacia el tipo de lectura que ha mantenido hasta ahora⁴³.

b. Híper-lectura y el viaje

Otra asociación ponderosa en la valoración de la lectura, es la del viaje. Se declara un gusto y afición por conocer otros lugares, otras personas, la diversidad, otras perspectivas⁴⁴ y sobre todo del efecto que los libros logran para transportarse a otras realidades⁴⁵. Esto se encuentra en

que pasaba, no tenía idea porque en mi casa nunca se habló de eso. Debe haber sido en el 87 u 86. No estaba tan chica. Bueno, pero antes del 90. Antes de que saliera del colegio. Y cuando leí esos libros, fue tanto, que empecé a leer y leí todo lo que encontré... ahí empecé a leer mucho de política, de todo, de la dictadura de las torturas, empecé a leer mucho de esas cosas. Varios años que leí eso, que no leí ni una novela." Ma Soledad (Caso 19, Samuel Briones)

"encontraba que su visión del capitalismo y como debe funcionar el mundo, era la cosa más horrible que había, como su concepto para mí era como... como que me... eso, y también los libros escritos de la gente de los black panthers su visión que era como el otro lado de la moneda no, que ellos eran de la comunidad, de cómo la comunidad podía ayudarse y la antidiscriminación, era como esta cosa estas dos visiones del mundo. Yo sé que esas dos cosas me marcó..." Kathleen (Caso 6, Camila Chambeaux)

⁴³ "Empezai a conversar otras cosas, empezai a escuchar otras cosas... y uno mientras va creciendo y vas conociendo gente, te vas dando cuenta de que no sabís nada, y que hay tantas cosas por aprender, entonces al final vas eligiendo qué, porque tampoco puedes saberlo todo. Entonces, tratay de saber un poquito más de algo que te interese, pero es eso sobre todo. Es que tú te vay dando cuenta de que... ponte tú, yo ahora pienso que debería haber aprendido a hablar inglés, hay tantas cosas interesantes en inglés, pero nunca me gustó, y ahora me da una lata... yo creo que me costaría más aprender, pero me daría una lata hacer un curso para aprender inglés ponte tú... igual entiendo ene, pero por ejemplo, eso pensaba en año nuevo, que debería aprender luego a hablar inglés, porque después cuesta más. Pero siempre ando con esa sensación de que hay gente que sabe tanto y uno no sabe nada. Y después pienso "¿para qué cresta saber tanto?" (risas). Con gente a veces te encuentras que saben de negocios, de todo, saben de música, saben... y uno siente que no sabe nada..." Ma Soledad (Caso 19, Samuel Briones)

⁴⁴ "es como ver los ojos con los ojos de otra persona, como que tienes como acceso como a otra realidad, como a ver realmente como piensa otra persona, como vivir otra vida de alguna forma, como que yo puedo ver las cosas de una forma pero leer a un buen autor, o autora, y realmente es como John Malkovich, así como ver la vida con otros ojos y eso es bacán, como que no te lo da... bueno el cine quizá te lo da también." Ignacio (Caso 6, Camila Chambeaux)

⁴⁵ "La naturaleza me gusta porque creo que hay mucha diversidad en la naturaleza, y encuentro impresionante que como sin mucha intervención de la persona humana, la diversidad que existe en el mundo no, entonces, porque creo que una de las cosas que más me gusta en el mundo es la diversidad, eso si tu dices cuál es la cosa que más me gusta es esa cosa, entonces de ver las diferentes flora, fauna, creo que esa es una de las razones porque me gusta tanto estar afuera, y me gusta, aunque no lo hago tanto ahora, me gusta moverme porque así es como se pueden ver las cosas. También otra cosa que me gusta mucho es conocer gente de diferentes partes del mundo, gente muy diversa, eso me gusta mucho, y conocer la cultura y formas de ser de gente de diferentes partes del mundo." Kathleen (Caso 7, Camila Chambeaux)

diferentes maneras, desde el hecho concreto de realizar muchos viajes de turismo y trabajo⁴⁶, hasta volcar el interés de viajar en la lectura exclusivamente⁴⁷, adquiriendo el lugar de la fantasía.

Se describe el efecto de disolución del “yo” en la lectura, como algo placentero y maravilloso⁴⁸. Poder “perdersé” o distraerse de uno mismo y su realidad, aventurarse⁴⁹. En general estas asociaciones se dan en lectores que prefieren la lectura de novelas románticas, best-sellers y sagas de fantasía.

De cualquier modo, en este gusto por el viaje, se aprecia cierto inconformismo con la realidad concreta que se vive, un deseo por vivir aunque sea imaginariamente, otras cosas⁵⁰.

c. Híper-lectura y ser raro.

Una descripción recurrente del hábito lector fue la de alcanzar momentos en que se la lectura se percibe como patología de algún tipo⁵¹.

⁴⁶ “Me encanta viajar. Yo en mi vida he viajado mucho” Natalie (Caso 10, Isidora Vásquez)

⁴⁷ “me gusta leer libros sobre viajes y eso no lo he desarrollado tanto, pero si... hay un autor que me gusta mucho que se llama Robert Kaplan, estadounidense, tengo varios libros de él que me gustan mucho porque el mezcla el viaje con un análisis de lo que está pasando, de la situación del lugar, se puede relacionar ese lugar con otras cosas que pasan en el mundo, él es un autor que me llama mucho la atención.” Eduardo (Caso 5, Catalina Aguilera)

⁴⁸ “en el fondo tu cuando lees un libro, o ves una película, o haces alguna cosa que está creada completamente, tu desapareces, y aparece un mundo que donde tu ya no estás; ese es un placer, yo creo que ese es como el placer; de poder concentrarte, de poder empezar a imaginar cosas que no están en tu cabeza...” Susana (Caso 8, Camila Chambeaux)

“son como un portal a otra dimensión, como una salida de escape.” Silvana (Caso 14, Carla Ramírez)

Ay, no sé, es que me encanta... es que, como te digo, leo cosas que no son lo cotidiano que tú ves. ¿Te fijas? Yo no leo libros contemporáneos, yo me transporto a otra parte. Es lo mismo que me pasa en el cine. Cuando voy al cine. No sé, de verdad me meto mucho en los libros, como que me transporto y me imagino perfectamente, el paisaje, me imagino la época, todo, entonces es como si estuviera metida en la cuestión. Y si el libro es entretenido. No paro. Pilar (Caso 17, Samuel Briones)

⁴⁹ “la mayor mía (hija), ella yo creo que le encantaría leer, la Mati es súper aventurera, yo creo que le gustaría leer mucho lo que leo yo.” Pilar (Caso 17, Samuel Briones)

“Más que de viaje, como los típicos del Theroux este, los de exploración. Por ejemplo de Fitz Roy, de Darwin, las exploraciones de Livingstone, esas, esas me interesan, que pueden haber sido hace siglo y 1/2 atrás.” Jorge (Caso 20, Constanza Christian)

⁵⁰ “ah, yo creo que porque vivía en una familia que era tan cuadrada, tan estructurada entonces era una forma de escapar, de escape; de verdad creo que era una forma de escape, y ver que habían otros mundos no, y otras formas de ser, y otra... yo creo que eso. Yo pienso que eso tenía mucho que ver porque... y como la curiosidad para saber más, conocer más, porque vivía en un pueblo chico.” Kathleen (Caso 7, Camila Chambeaux)

⁵¹ “después uno lee como viciosamente, yo de repente me leo diez veces el mismo párrafo, y le doy vuelta y le pongo para atrás, lo doy vuelta y lo cambio, juego ya, como que empiezo a jugar con la arquitectura de la sonoridad que me impactó tanto como contenido como, como fonema.” Claudio (Caso 4, Catalina Aguilera)

“yo leía casi enfermizamente porque yo leía...me escondían los libros” Eduardo (Caso 5, Catalina Aguilera) para que se quedara dormido en las noches.

Considerando las asociaciones de la hiper-lectura al desarrollo de una conciencia política y de un apetito por la diversidad de mundos posibles, es esperable que al alcanzar un desarrollo extremo, las personas se vean aisladas de su entorno social. Este entorno, en general en el Chile actual, como hemos visto también en la fase etnográfica y de observación de espacios públicos en el marco de esta investigación, tiende a promover y dar espacio a la adaptación social y al orden, por sobre la diferencia y la crítica⁵².

“Yo creo que soy obsesiva con la lectura.” Pilar (Caso 17, Samuel Briones)

⁵² “fui un niño como súper curioso, y por lo tanto me gustaba mucho estudiar y aprender cosas entonces, digamos que en ese sentido era bien distinto a los otros, pero en mi casa me trataban como un niño normal, entonces digamos que era una etapa en la que, si bien en la casa era súper idílico, el contacto con...la interacción con mis compañeros era muy delicada, además que se formaba mucho la imagen de que yo era un niño que los papás le exigían mucho, como sobreexigido, y la verdad es que era bien distinto, mis papás nunca me revisaron un cuaderno, nunca me obligaron a estudiar, creo que mi mamá me ayudaba en tareas de artes plásticas y sería...y era bastante eficiente haciendo tareas entonces yo hacía la tarea y después jugaba toda la tarde con mis hermanos, en realidad era un niño bastante normal...pero claro, la imagen que se daba afuera para otras familias es muy normal que los niños no lean, se daba otra imagen un poco...y por lo general cuando uno tiene mucho, cuando se desarrolla mucho tu lado racional, como que tiendes a pensar más. Si algo no te gusta, por ejemplo si algo no te gusta, por ejemplo la clase de inglés, yo no reaccionada inmediatamente como no me gusta, es muy difícil, no, decía a ver, por qué es difícil, como que racionalizaba y decía ah, no, pero esto es lo que tengo que hacer, a la larga me resultaba como más fácil hacer las cosas y eso implicaba que también tendía a ser súper obediente, como entendía por qué los profesores estaban pidiendo que uno hiciera determinada cosa. Entonces en general tendía a tener mejores relaciones con los adultos, que con los compañeros, no sé si es muy sano, pero soy así, yo creo que mi relación más normal fue con mi hermano, mi hermano era un niño súper normal, pero él como estaba acostumbrado a relacionarse con gente muy inteligente a él le parecía más normal, entonces...también siempre en su círculo había niños que eran los que pasaban arrastrando, pero eran buenos niños y también se juntaba con el mateo del curso, y las chicas que a él le gustaban eran niñas como muy estudiosas, muy enfocadas o muy concentrada y bueno yo hasta el día de hoy tengo una relación súper buena con él... y él es súper normal...y claro, mi relación de infancia fue muy normal, pero dentro de mi casa...fuera de la casa fue un poco más difícil. Eso.” David (Caso 18, Carla Ramírez)